

**LA DESERCIÓN UNIVERSITARIA EN LA UNIDAD
CURRICULAR ADMINISTRACIÓN DEL MERCADEO DE LA
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA TERRITORIAL DE
BARLOVENTO “ARGELIA LAYA”**

Antonio José Monges Flores¹

¹Universidad Politécnica Territorial de Barlovento “Argelia Laya”, Estado de Miranda, Higuerote, Venezuela.

(Estudiante Maestría en Ciencias de la Educación Superior)

Resumen

La deserción universitaria se ha convertido en uno de los más grandes problemas para las universidades, esto por la manera en que se presupuestan las actividades en estos centros de estudios y la forma fácil que se desincorporan los estudiantes del sistema educativo universitario, lo fácil sería un decir, nada ajustado a la realidad de los estudiantes, ya que las causas no son directamente inducidas algunas veces por ellos.

Las causas económicas, sociales, laborales, educativas, culturales y políticas, vienen en combinación generalmente a la manera de cómo las universidades deben ver al estudiante, desde un punto de vista general, un estudio previo de su condición social, económica y académica, ayudaría a disminuir la deserción universitaria. En la presente investigación se tocan los tópicos más interesantes para disminuir la deserción universitaria, con actividades y programas tales como; becas bien remuneradas, mejorar el programa de transporte, programa de comedor en varios turnos, cursos de nivelación y avances, charlas y conferencias a los estudiantes para incentivarlos en proseguir los estudios, mesas de discusiones donde participen estudiantes y directivos, rediseño de los programas académicos, de acuerdo a las necesidades de la población.

Otro tópico señalado aquí es, la deserción universitaria y la implantación adecuada de un sistema de actividades, para no acentuar su impacto en la sociedad y de igual forma, disminuir la deserción universitaria, desde el aprendizaje de la unidad curricular, Administración del Mercadeo en la Universidad Politécnica Territorial de Barlovento “Argelia Laya”.

***Palabras claves:** Deserción Universitaria, Su disminución, Tópicos interesantes,- Mesas de discusiones, Universidad “Argelia Laya”*

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, los países ven como una necesidad la capacitación de sus ciudadanos, como un valor primordial para obtener el desarrollo de sus habitantes y por consiguiente, visualizar un punto de partida que permita unos intercambios confiables para adelantar sus planes, programas y proyectos. La UNESCO diseñó en octubre de 1993, la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, en cuya fundamentación se señalan: **Aprender a conocer:** Debido a la rapidez provocada por los proyectos científicos y las nuevas formas de actividad económica-social; es menester, promover, no solo el acceso a la información, sino la curiosidad y el deseo de conocer de forma permanente. **Aprender a hacer:** Adquirir competencias que permitan hacer frente a las nuevas situaciones y que faciliten el trabajo en equipo, dimensiones que tiende a disminuirse con los actuales métodos de enseñanza. **Aprender a vivir juntos:** Aspira a desarrollar el conocimiento de los demás, de su historia, tradiciones y su espiritualidad, en sociedades cada vez más multiculturales y competitivas.

En el Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe 2005-2010, señalado por Becker, G. S. (2010). Este, uno de los fervientes promotores de las estrategias educativas, para contrarrestar la deserción escolar en todos sus niveles, en América y Europa, explica en el denominado informe, la metamorfosis de la educación superior de la UNESCO, allí se afirma que la deserción escolar o la reprobación en las universidades está provocando afectaciones en la salud física y mental de los jóvenes, pero sobre todo un elevado costo, ya que se estima que al año, en América Latina y el Caribe se pierden entre 2 y 415 millones de dólares por país, producto del abandono de los estudios universitarios. Para el caso de México, la estimación del costo de los que abandonan sus estudios universitarios es de entre 141 y 415 millones de dólares, es decir, el presupuesto equivalente al que reciben estados como Colima o Tlaxcala, en un año. El documento advierte que el “gran desafío” en esta región del continente, no es sólo incrementar la cobertura entre los jóvenes, sino, también, disminuir la “repetición y deserción” escolar en las universidades públicas y privadas.

DESARROLLO

Bajo el título Repitencia y Deserción Universitaria en América Latina, coordinado por Ditley, G (2008), este autor, junto a su equipo de trabajo, pone mucho énfasis en la manera de cómo mejorar con acciones sociales el problema de la deserción estudiantil en América Latina, también el autor hace referencia en el estudio sobre el costo y factores del abandono escolar y la repetición de cursos, para quienes reprobaban asignaturas o grados completos de la universidad, incluye los datos de 15 países latinoamericanos, luego de que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), así como el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) convocaron a especialistas de la región, para hacer un balance de los principales desafíos de la educación superior en la zona.

La diferencia entre los desertores y no desertores es la preferencia en la elección de carrera, las calificaciones de la enseñanza media superior y el puntaje en las pruebas de selección, citados por autores como Legendre R (2009). Entre las causas personales, para este autor, están las aspiraciones y motivaciones personales, su insuficiente madurez emocional, el grado de satisfacción con la carrera elegida, las expectativas de egreso en relación con el mercado laboral, las dificultades de adaptación al entorno universitario, falta de aptitudes, habilidades o interés por la carrera escogida.

Callejo, J. (2011), establece que en promedio, revela la UNESCO para el 2008 que menos de 20% de los mayores de 25 años acudió a la universidad, y menos del 10% completó sus estudios. Por ello, las elevadas tasas de deserción escolar que se registran en América Latina indican la necesidad de establecer nuevos programas y de destinar más recursos al urgente propósito de retener a los niños y adolescentes en el sistema educativo. La más clara manifestación de ello son las altas tasas de deserción escolar que registra la mayoría de los países, que se traducen en un bajo número de años de educación aprobados, muy por debajo del ciclo secundario completo, considerado el capital educativo mínimo necesario para insertarse en empleos urbanos y rurales, con probabilidades de situarse fuera de la pobreza.

Venezuela es uno de los países de América donde se han realizado esfuerzos extraordinarios para insertar un gran número de ciudadanos al sistema educativo formal, a través de la creación de las llamadas Misiones Educativas (Revolución con Educación,

MPPEs 2004). Estas misiones que tuvieron su empuje a comienzo del 2003 y que en la actualidad ha permitido la municipalización de la educación, sobre todo en el nivel superior, donde la denominada Misión Sucre, se ha acrecentado, permitiendo el funcionamiento de universidades o núcleos de estas en cada Municipio y parroquia, a nivel nacional. La Misión Sucre es la Misión Educativa que atiende al sector universitario, allí se han destinado grandes cantidades de recursos para la formación profesional de un sin número de ciudadanos, confrontando graves problemas como la deserción de sus estudiantes, debido a múltiples razones que de una u otra forma inciden en la buena acción, que propone el Estado con sus coterráneos, como un deber constitucional, que es la formación educativa consagrada en la carta magna del año 1998. Estos datos fueron extraídos del texto de MPPEU, titulado Universidad y desarrollo (2009).

La carrera Administración de Empresas ha sido una de las carreras con mayor deserción escolar, tal como puede evidenciarse en el análisis anterior, trayendo como consecuencia que debe analizarse esta actividad bajo la didáctica educativa, para profundizar en técnicas y estrategias, que permitan el acercamiento de los escolarizados al sistema de estudio universitario.

Álvarez, (2012), quien es uno de los autores venezolanos que hace mucha referencia sobre la deserción universitaria, explica que el Estado venezolano realiza esfuerzo considerado, tendiente a disminuir la deserción escolar, cada día se presentan programas y proyectos educativos en las universidades y no escapa la UPTBAL, de estos programas, se citan: becas estudiantiles universitarias, ayudantías estudiantiles por trabajos internos, transporte escolar, programa de alimentación o comedores escolares, dotación de bibliotecas, servicios médicos odontológicos, juegos deportivos universitarios, entre otras ayudas, siendo estas financiadas por el Ministerio de Educación Universitario, de su presupuesto anual; sin embargo, alguna de estas no llegan a la totalidad de la población estudiantil, por lo que debe realizarse un esfuerzo mayor, para que estas sean dadas al mayor número de estudiantes y de manera explícita a las comunidades más necesitadas.

Se pudiera alcanzar el aporte teórico: La concepción de los fundamentos teóricos y metodológicos que conforman el sistema de actividades a desarrollar, la sistematización y valoración de las potencialidades sobre cómo disminuir la deserción universitaria; así como un aporte práctico, el sistema de actividades para disminuir la deserción universitaria, son

cuestiones a estudiar.

1. La Deserción Universitaria. Las vías para disminuir su impacto en la sociedad.

La deserción universitaria hace referencia a todos los elementos que inciden en la separación de los estudiantes al sistema de estudios universitarios, incluyendo para ello los aspectos sociales, económicos, e institucional, referido a las instituciones de educación públicas y privadas, de igual forma se hace referencia al sistema de actividades que, permite mantener a los estudiantes, inmerso en la formación académica.

En general, señala Feldman, R. S. (2010), todas las definiciones de deserción universitaria, examinadas en la bibliografía internacional, comparten el rasgo demográfico de ser el saldo de diferencias interanuales, entre las matriculas de las universidades, una vez incorporadas las altas (ingresos) y las bajas (graduaciones) en un periodo acotado, denominado demográfica a esta definición bruta de la deserción por su aproximación metodológica a la estimación de la mortalidad, que emerge del conocido ‘método de los componentes’ para la estimación de la población. Es una definición de la deserción que ha sido objetada y que puede ser ‘refinada’, pero es necesario reconocer que es totalmente funcional o adecuada, para ciertos usos.

Latiesa (2008) y Poggioli (2010), para estos autores la deserción universitaria es uno de los procesos de selección que se opera en la enseñanza superior, una medida del rendimiento académico del alumnado y de la eficacia del sistema educativo en general. Sus sugerencias demarcadoras son de recibo, pero merecen ser completadas en lo que sigue. Esta precisión comprende tres términos: proceso de selección, medida del rendimiento académico, y eficacia del sistema educativo. El primero se enmarca en el enfoque sociológico clásico, según el cual ‘la selección’ que se opera en la enseñanza superior constituye un ‘filtro social’ que regula la sin duda, aquí, la discusión es muy amplia y la experiencias contrapuestas en varios sentidos, ya que en sociedades con alta descentralización de los recursos económicos, existe una competitividad entre centros educativos, que no es tal en los países de gestión más centralizada de los recursos.

Pero volviendo al centro de interés, la preocupación tomó cuerpo en la investigación, predominantemente interdisciplinaria, que desembarcó en todos los aspectos internos del proceso educativo, haciendo especial rigor también, en la labor docente.

Los resultados fuera del efecto del estudio longitudinal, no son muy diferentes de los

mencionados arriba; el énfasis sí está claro en la interpretación de los resultados, desde una perspectiva individual racional afín a la teoría del capital humano.

Gannis, J. O. (2008) establece la deserción, como medida del rendimiento académico en una universidad, es la contracara de los desempeños esperados. Para ello, muchos investigadores ensayan el abordaje de tres dimensiones: el éxito en los estudios, el retraso y el abandono de los mismos. Aquí el debate se abre nuevamente, ya que las experiencias, según las colecciones de datos no son necesariamente convergentes.

Al respecto dice Herderson, N. y Milstein, M. (2011), en primer lugar, porque las universidades asumen con cierta naturalidad que la deserción ó abandono es uno de los resultados posibles, a diferencia de otras instituciones educativas en las que la cobertura de grupos de edades de niños y jóvenes, es parte -constitutiva del objetivo de la formación (primaria y secundaria), o de aquellas instituciones de formación de oficiales civiles o militares, en las que el abandono tiene que ser mínimo, por razones propias al fin mismo' de la institución.

Cuando se acerca en especial a la deserción establece Moortgasts, M. (2009), como un tipo de resultado del sistema educativo, suelen nuevamente sobredimensionarse los factores individuales y los extra-académicos, resumiéndose en funciones predictivas que argumentan la falta de cualidades y los déficits económicos del origen social.

Por ejemplo, Magenso S y Toledo I (2011) probaron las grandes e irreducibles brechas entre los retornos del 'capital humano de los activos con universidad incompleta y de los activos graduados universitarios, en la ciudad de Montevideo.

Latiesa, M. (2009), por definición, el complemento de la proporción de la eficiencia terminal interna es el rezago y la deserción; en el caso de la eficiencia externa ello es más difícil de determinar, si no se sigue un modelo lineal similar al subyacente en la tasa anterior. Si bien el objetivo claro de 'planificación' es evitar el exceso de aspirantes, la función de predicción, como muestra la tradición de la movilidad social en sociología es muy compleja de por sí, y no contempla esos ingredientes explicativos, sino otros.

Por su parte, los famosos trabajos de Tinto (2005, 2008, 2011) han señalado, para un tipo especial de enseñanza superior (las universidades y colleges norteamericanos), los déficits sociológicos y pedagógicos subyacentes, que trascienden a las buenas becas y las buenas bibliotecas. No se trata aquí de aptitudes ni de infraestructura, a condiciones

extraacadémicas constantes, sino de un fracaso escolar que depende del ‘clima institucional’ y de la ‘integración’ al mismo. En muchos casos la diversidad cultural del estudiante paga el precio de la adaptación a la universidad, y este autor ha observado que este problema es sintomático en contextos, donde el ‘peso’ del espacio y clima institucional se soslaya a priori, como explicativo del rendimiento, cuando al menos puede tener un papel tan importante como los de tipo individual social, en el rendimiento académico.

2.- Deserción Universitaria y desigualdades socioeconómicas

La insuficiencia de ingresos en los hogares y los diversos déficit de bienestar material de los adolescentes de estratos pobres, constituyen factores decisivos para la mayor frecuencia de su retraso y de su abandono escolar, si se comparan con los de hogares de ingresos medios y altos. Las hondas disparidades de tasas de deserción universitaria, entre distintos estratos socioeconómicos, contribuyen decisivamente, y desde temprano, a la reproducción de las desigualdades sociales.

Señala García C (2009) que, a pesar de la importante disminución de las tasas de deserción en América Latina, en los últimos 10 años, los adolescentes del 25% de los hogares urbanos, de menores ingresos, presentan tasas de abandono escolar que, en promedio, triplican a la de los jóvenes del 25% de los hogares de ingresos más altos. Estas desigualdades, entre estratos socioeconómicos extremos, son mayores en el medio urbano que, en el rural; mucho más elevadas, cuando se refieren al abandono temprano de la escuela, y universidades, por regla general, superiores en los países de la región, que han avanzado, en mayor medida, hacia la universalización del acceso a la educación primaria, secundaria y universitaria.

En efecto, dice Berger, J. B. (2012), aunque en estos países la deserción temprana es menos frecuente que en los restantes, por lo que se le otorga mayor importancia a la retención de los jóvenes hasta el término del ciclo secundario, aquella constituye un área cada vez más dura de las políticas sociales. En permeables al influjo de las políticas dirigidas a evitarlo. Así, en los países que han alcanzado menores tasas de deserción durante el ciclo primario, las desigualdades entre estratos socioeconómicos son, por regla general, más pronunciadas en relación con la deserción temprana.

Cañizales (2010) y Carvallo (2008) explican que las mejoras en los promedios no atenuaron las disparidades de logro educativo entre los adolescentes de distintos estratos

sociales. Entre otras consecuencias, ello implica que la persistencia de los rezagos educativos en la región, sigue gravitando en la mantención de las desigualdades y en la exclusión social de los jóvenes. Sin embargo, la constatación de que el abandono escolar es mucho más frecuente en los estratos de bajos ingresos no constituye, por sí misma, la explicación de un fenómeno complejo, que responde a múltiples causas y circunstancias, muchas de las cuales se asocian a la escasez de recursos materiales del hogar, pero otras se relacionan con factores intraescolares, y, sobre todo, con la interacción entre ambos conjuntos de factores.

En este sentido, la concentración del abandono escolar de los estratos de bajos ingresos, es un dato muy significativo para la indagación de sus causas, pero no constituye una explicación suficiente para diseñar políticas y programas eficaces que la reduzcan. Este aspecto se examina en la siguiente sección.

3.- Formas de cómo se percibe la deserción universitaria.

El retiro definitivo de la universidad rara vez es un evento inesperado; se presenta más bien como una cadena de hechos que van elevando el riesgo de deserción, a medida que se avanza en edad y se experimentan crecientes dificultades de rendimiento y de adaptación, especialmente cuando se transita del ciclo secundario al universitario.

La deserción universitaria es, por lo tanto, el resultado de un proceso en el que intervienen múltiples factores y causas, algunos de los cuales son característicos de los jóvenes y de sus situaciones socioeconómicas (factores extraescolares), y de otros más asociados a las insuficiencias del propio sistema educativo (factores intraescolares).

Cañizales (2010) y Carvallo (2008) explican que actualmente se reconocen dos grandes marcos interpretativos sobre los factores «expulsores» del sistema educacional. El primero pone énfasis en la situación socioeconómica y en el contexto familiar de los jóvenes como fuentes principales de diversos hechos, que pueden facilitar directa o indirectamente el retiro de las universidades, condiciones de pobreza y marginalidad, adscripción laboral temprana, problema familiar, u otras y atribuye la responsabilidad en la producción y reproducción de estos factores a agentes de naturaleza extraescolar: el Estado, el mercado, la comunidad, los grupos de pares y la familia. En particular, se destaca el trabajo o la necesidad de este, como agente desencadenante del retiro escolar, sin precisar si se produce una progresiva incompatibilidad entre la inserción laboral temprana y la asistencia y el

rendimiento escolar, o si la deserción escolar es una condición previa al desempeño laboral. Este tipo de explicación también cobra importancia en la constitución y- la existencia de ciertos tipos de organización familiar, entre los que se destaca la monoparentalidad como fuente de desamparo, la violencia y hasta la promiscuidad— que, por sus características estructurales, no apoyan el trabajo formativo desplegado por la escuela, sobre todo en el ámbito de la disciplina, con lo cual se facilita el desarrollo de conductas transgresoras y la negligencia escolar de los jóvenes. Desde tal perspectiva, esas formas de organización familiar constituirían un soporte social insuficiente para el proceso de socialización formal. Por último, otra línea de análisis, más criticada por el tipo de políticas que sustenta, tiende a resaltar el consumo de alcohol y de drogas, las situaciones de violencia y el embarazo adolescente como problemas generalizados de la juventud, que serían manifestación de su alto grado de «anomia», y que facilitan el retiro escolar.

El segundo marco interpretativo hace referencia a las situaciones intrasistema que tornan conflictiva la permanencia de los estudiantes en la universidad: bajo rendimiento, problemas conductuales, autoritarismo del docente. De esta manera, serían las características y la estructura misma del sistema escolar, junto con los propios agentes intraescuela, los responsables directos de la generación de los elementos expulsores de este, ya fuera por lo inadecuado de su acción socializadora o por su incapacidad para canalizar o contener la influencia del medio socioeconómico (adverso), en el que se desenvuelven los niños y jóvenes.

Señala Fernández (2008) que entre los problemas e inadecuaciones que precipitan o acentúan las tendencias al retiro y a la deserción dentro del sistema escolar, destaca la visión-de que el fracaso escolar puede ser entendido como resistencia a los códigos socializadores que entrega la escuela. Con tal interpretación, esta y sus agentes negarían validez al capital cultural, con el que llegan los jóvenes a la escuela, e intentaría disciplinar socialmente a los educandos, definiendo a priori lo que es legítimo aprender

. Al negar todo potencial formador a la cultura y al quehacer juvenil de los estratos más pobres de la población, los docentes entenderían que su papel más específico sería preparar a los jóvenes para un escenario adverso, en el que tendrían que desenvolverse de manera disciplinada. Así, la disciplina social se convierte en el eje orientador de los procesos formativos y la escuela se reduce a obligaciones e instrucciones que los jóvenes viven de

forma pasiva —con aburrimiento—, marco en el que sus intereses, preocupaciones y problemas no tienen cabida.

En consecuencia, la resistencia frente al mismo se manifestaría en el fracaso escolar, que normalmente precede al abandono de la escuela. Así, la interacción profesor/alumno, fundada en la disciplina y en la ejecución de planes y programas, cuyos contenidos desactualizados y abstractos se hallan alejados de la realidad de los jóvenes, favorece la repetición y estimula la deserción.

En este proceso la universidad no integra, establece Kuh, G. D. (2012), sino que a menudo segrega a los estudiantes de las clases desfavorecidas, con bajas calificaciones y con el estigma del fracaso en su carrera universitaria; los juicios de los profesores les convencen de que son incapaces de estudiar y de que deben sustentarse con un trabajo modesto, adaptado a sus capacidades. Para muchos niños y jóvenes de los estratos pobres, la calle se convierte así en el ámbito de socialización entre pares, en el que logran mayor satisfacción, mientras que la escuela se manifiesta como la primera experiencia de fracaso social.

Para Delors (2009) en América Latina, una de las principales fuentes de información para el análisis de los diversos factores, asociados a la deserción escolar es la de las encuestas de hogares de los países. Ellas pueden proporcionar dos tipos de evidencias: la que se refiere a lo motivos que han conducido a los jóvenes a abandonar sus estudios, suministrados por ellos mismos o por quien responde a la encuesta, ante una o más preguntas acerca de las razones de la inasistencia escolar o del retiro de la escuela; y la que surge del examen de ciertos factores asociados a la deserción escolar (situación de pobreza, características familiares u otros), y cuya importancia se puede analizar, mediante la comparación de las frecuencias de abandono escolar entre los jóvenes, según presenten o no dichas características.

Según Lightsey, O. R. (2009), por lo general, y en relación con el primer tipo de información, las razones o causas del abandono universitario pueden clasificarse en: razones económicas, que incluyen, tanto la falta de recursos del hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la universidad, como el abandono que se produce para trabajar o para buscar empleo; problemas relacionados con la oferta o con la falta de establecimientos; problemas familiares, que comprenden las razones más frecuentemente mencionadas por las niñas y las adolescentes: la realización de quehaceres del hogar, el

embarazo y la maternidad; aquellas asociadas a la falta de interés, incluida la carencia de importancia que le dan los padres; problemas de desempeño escolar: bajo rendimiento, problemas de conducta y otros asociados con la edad; y otras razones: discapacidad, servicio militar, enfermedad o accidente.

4.- La trayectoria académica y la deserción.

Desde el punto de vista institucional, señala Tapias G. (2010), existen varios periodos críticos en el recorrido estudiantil en que las interacciones entre la institución y los alumnos, pueden influir directamente en la deserción. El primero se desarrolla durante el proceso de admisión, cuando el estudiante realiza el primer contacto con la universidad. Durante la etapa de indagación y solicitud para ingresar a una determinada institución, los sujetos forman las primeras impresiones sobre las características sociales e intelectuales de la misma. Esas impresiones, que se originan en gran medida en los materiales que la universidad distribuye entre los postulantes al ingreso, contribuyen a la elaboración de expectativas previas a la admisión, sobre la naturaleza de la vida institucional y, a su vez, esas expectativas influyen en la calidad de las primeras interacciones que se establecen con la institución. La formación de expectativas fantásticas o equivocadas sobre las condiciones de la vida estudiantil o académica puede conducir a decepciones tempranas y poner en movimiento una serie de interacciones que lleven a la deserción. Por lo tanto, es de interés de las instituciones generar en los estudiantes que ingresan expectativas realistas y precisas, acerca de las características de la vida institucional. Aunque mostrar un paisaje en rosa, mediante carteles, pueda parecer, a corto plazo, una forma eficaz de incrementar la masa de aspirantes al ingreso, a largo plazo se producirán altos índices de deserción, ocasionados por la brecha creciente, entre lo que se prometió y lo que se proporciona.

Un segundo período crítico en el recorrido académico del estudiante es el de transición entre el colegio de nivel medio y la universidad, inmediatamente después del ingreso a la institución. En el primer semestre, en particular en las primeras seis semanas, se pueden presentar grandes dificultades. Esto es especialmente cierto en las grandes universidades con residencias estudiantiles, porque los alumnos son obligados a transitar desde el ambiente conocido y relativamente seguro del pequeño colegio de nivel educativo, medio de la comunidad (etapa en que los estudiantes moran con sus familias), al mundo en apariencia impersonal de la universidad, en el cual cada uno debe valerse por sí mismo,

tanto en el aula como en el dormitorio.

La rapidez y el grado de la transición plantean a muchos estudiantes serios problemas en el proceso de ajuste, que no todos son capaces de cumplir en forma independiente. La sensación de estar ‘perdido en el mar’ o de no ser capaz de establecer contacto con otros miembros de la institución, expresa en parte la situación anímica, en que se encuentran muchos estudiantes noveles.

Para Pojacina, M y otros (2005), no es sorprendente que la deserción sea más frecuente en ese periodo de transición y, asimismo, es en este momento que las instituciones pueden actuar con eficacia, para prevenir el abandono temprano. Medidas institucionales, relativamente sencillas, pueden producir afectos inmediatos y duraderos en la retención estudiantil. Emplear alumnos de los últimos años como consejeros, proporcionar sesiones de asesoramiento y orientación tempranas, promover la formación de grupos en las residencias y establecer tutores académicos para conjuntos de nuevos estudiantes, constituyen unas pocas de las posibles intervenciones que pueden ayudar a los estudiantes, a adaptarse a la vida universitaria.

Comenta Slavin (2008) que, el problema de cumplir la transición a la universidad, es común para una diversidad de estudiantes noveles, no sólo de aquellos que pasan desde un colegio de nivel educativo medio, a una gran institución de educación superior, con residencias estudiantiles; constituye, asimismo, una cuestión no menos importante en aquellas instituciones, con gran cantidad de alumnos no tradicionales.

Para el estudiante maduro que ha reingresado a la universidad, puede resultar muy traumática la transición entre el mundo del hogar o del trabajo y el ambiente juvenil de la institución. Los problemas originados en la transición pueden ser igualmente severos para jóvenes campesinos, que asisten a grandes universidades urbanas o para individuos pertenecientes a minorías o en condiciones desventajosas, que concurren a instituciones grandes con alumnado mayoritariamente de clase media. Respecto a los estudiantes de este último grupo, las habilidades sociales necesarias para establecer amistades en el seno de la mayoría cultural citada, no forman parte de su habitual repertorio social, aunque, por otra parte, lograr su integración en el medio social y académico de la institución es aún más importante, en relación con la permanencia en la institución, que para los estudiantes pertenecientes a la mayoría. Por la misma razón, los programas institucionales que logran

mantener en la universidad a los estudiantes pertenecientes a las minorías o en desventaja, son, precisamente, aquellos capaces de fomentar esa integración.

Establece Pérez Díaz, V. y Rodríguez, O. (2011) que durante el periodo de transición, el abandono es más frecuente en la fase postrera del primer año de estudios y antes del comienzo del segundo. Mientras algunos de estos abandonos se originan en la incapacidad para satisfacer exigencias académicas, la mayor parte son deserciones voluntarias. En tal situación, es más frecuente que los estudiantes se inscriban en otras instituciones, a que abandonen en forma permanente toda educación formal. Son numerosos los motivos para ese comportamiento.

Petrovsky. A, (2009), establece que, algunos individuos deciden que las exigencias de la vida académica, no son congruentes con sus intereses y preferencias; otros tienen dificultades para lograr relaciones en los ambientes académico y social de la universidad; y aún hay estudiantes que prefieren no establecer esas relaciones, porque encuentran que las características de la comunidad institucional son inapropiadas para sus escalas de valores y afinidades sociales, en tanto que cierto número de sujetos son incapaces de tomar decisiones, sobre la forma en que deben dirigir sus energías y recursos, y otros, llegan a la conclusión de que completar estudios universitarios no constituye una meta deseable.

5.- Cómo proceder para la disminución de la deserción en los estudiantes

La deserción universitaria continúa siendo un problema para la Universidad Politécnica Territorial Barlovento “Argelia Laya” (UPTBAL). Esto se desprende, debido a las grandes cantidades de recursos que se invierten al momento del ingreso de los estudiantes, para ello se destinan recursos financieros, humanos, materiales dedicados para la papelería, al verificar con la aplicación de las distintas actividades educativas y programas sociales, desde el 2012 y 2013 y se puede verificar las formas seleccionadas:

- Aplicación de dos turnos de salida del transporte, a las capitales de las parroquias, mejorando el ingreso económico de los estudiantes.
- Aumento de las comidas, a un mayor número de comensales, de 100 platos a repartir, se elevó a 250 platos.
- Creación de cursos de nivelación y avance, para los nuevos ingresos, el primer trimestre, donde se oriente la carrera a estudiar, de acuerdo a su perfil académico.
- Aumento de un mayor número de becarios, de 200 estudiantes, se elevó para el año

3013 a 500, incluyendo a los nuevos ingresos y mayor cantidad de Bolívares.

- Se dio inicio a la dotación de la biblioteca..

Citando a Blanco (2009) y Brando (2009), en su estudios sobre la deserción escolar universitaria, explican que existe una clara conciencia de la crisis de los saberes teóricos rebasados por los problemas sociales, por la dinámica de la realidad; se requieren nuevas construcciones gnoseológicas para Su comprensión, por lo que se hace indispensable la ruptura de paradigmas que, hasta hace poco se consideraban como sólidamente establecidos, tanto en el campo de la metodología como en el de las teorías. El avance del conocimiento exige cada vez mayor solidez y rigor en estas construcciones. Los propios paradigmas matemáticos o físicos hoy se debaten; la probabilidad y el azar sustituyen a las verdades científicas.

Díaz (2009), Blanco (2009) y Yorke (2008), identifican una diversidad de modelos curriculares desarrollados en los últimos diez años, entre los cuales menciona el surgimiento del currículo por competencias, modelos de flexibilización curricular, enfoques administrativos de planeación estratégica, análisis institucional o de calidad total y excelencia, aplicados al desarrollo y evaluación del currículo. Otro de los modelos identificados es el currículo, basado en el constructivismo psicopedagógico y los enfoques propios de la psicología cognitiva y sociocultural; la formación metacurricular orientada al desarrollo de habilidades cognitivas del pensamiento, académicas, sociales, comunicativas o específicas de determinados dominios disciplinares; el diseño de currículos enfocados hacia la integración teoría-práctica y a la formación profesional, a través de la práctica, el servicio y la enseñanza situada o experiencial en escenarios reales; la enseñanza centrada en los enfoques de solución de problemas y en el análisis de casos; la incorporación de los temas transversales y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Se considera la necesidad de ofrecerle al alumno una formación integral que permita su inserción a un campo cada vez más competitivo y cambiante; donde las capacidades de análisis de situaciones complejas y de previsión, capacidad de emprender tareas en equipos de trabajo, así como de generar sus propios empleos, tal y como lo señala la UNESCO, (1998) se hace cada vez más imprescindible.

Por lo tanto, es importante reconocer, que las acciones metodológicas a tomar, no pueden, bajo ninguna circunstancia, ser las que el docente imagine, sean las mejores, sino que debe

haber un consenso para llegar a acuerdos que permitan su aplicación. Los docentes pueden ayudarse para la aplicabilidad de las mismas, con estrategias de enseñanza o de aprendizaje que sean lo suficientemente consensuada, al menos entre el grupo y el docente, más si se acepta que la intención es contribuir, además de mejorar la calidad del conocimiento, a incentivar al alumno para que continúe sus estudios, sin interrupción. En este sentido, Díaz Barriga y Hernández Rojas (2011), aducen que la enseñanza corre a cargo del enseñante como su originador; pero al fin y al cabo es una construcción conjunta, como producto de los continuos y complejos intercambios con los alumnos y el contexto instruccional, que a veces toma caminos no necesariamente predefinidos en la planificación.

Al respecto, Díaz y Hernández (2011), refieren que el uso de estrategias de enseñanza debe considerar que el alumno o el agente de enseñanza, según sea el caso, deberán emplearlas como procedimientos flexibles, heurísticos y adaptables, dependiendo de los distintos dominios del conocimiento, contextos o demandas de los episodios o secuencias de enseñanza de que se trate. De igual manera, Frore (2009), expresa que es relevante que el docente posea un amplio conocimiento acerca de las estrategias, de tal manera que conozca cuál es su función, y cómo puede desarrollarse apropiadamente para causar el resultado esperado.

De allí que, los autores anteriormente referidos recomiendan tener presentes los aspectos esenciales para considerar cuál tipo de estrategia es la indicada, para utilizarse en ciertos momentos de la enseñanza, teniendo en cuenta que con ellas se tiende a disminuir la deserción universitaria; a continuación se citan esos aspectos:

- a). Consideración de las características generales de los aprendices (nivel de desarrollo cognitivo, conocimientos previos, factores motivacionales, entre otros).
- b) Tipo de dominio del conocimiento en general y del contenido curricular en particular, que se va a abordar.
- c). La intencionalidad o meta que se desea lograr y las actividades cognitivas y pedagógicas que debe realizar el alumno para conseguirla.
- d). Vigilancia constante del proceso de enseñanza (de las estrategias de enseñanza empleadas previamente, si es el caso), así como del progreso y aprendizaje de los alumnos.
- e). Determinación del contexto Ínter subjetivo (por ejemplo, el conocimiento ya

compartido) creado con los alumnos hasta ese momento, si es el caso.

- f) Es de notarse, que la aplicación de estos aspectos representa una sana ayuda al proceso de aprendizaje, pero, queda de parte del profesor en debate con sus alumnos, decidir cuál estrategia emplear y de qué manera desarrollarla. Pensando siempre, que el propósito de cada estrategia debe ser el de suministrar al alumno una vía más expedita, para alcanzar mayores conocimientos, habilidades y destrezas, e incrementar cada vez más, el amor hacia el estudio y el aprendizaje.
- g) Las acciones metodológicas propias de este evento pueden estar encaminadas hacia aspectos como el contexto, los alumnos, el momento, el lugar, rol objetivos. Entre las tantas actividades que el docente debe realizar se encuentra la aplicabilidad de estrategias de enseñanzas, que pueden ayudar a transformar, disminuyendo la deserción universitaria, y que han sido aplicadas por los docentes de la carrera Administración de Empresas, como se evidencia en los planes de evaluaciones consignados por estos, en el departamento de Administración de Empresas de la UPTBAL, aquí se explica cada una con una breve explicación cómo la realizan estos profesores.
- h) Mapas conceptuales. Son representaciones esquemáticas y jerárquicas, que tienen como objeto organizar las relaciones significativas entre conceptos en forma de proposiciones, que ayudan a estudiantes a captar el significado de los materiales que van a aprender y motivándolos en el aprendizaje de la unidad curricular Administración del Mercadeo.
- i) El debate. En educación, esta técnica consiste en la apertura de una discusión entre los miembros del grupo de una determinada sección de estudio, acerca de un mismo tópico o de tópicos que se relacionan, en el cual se pueden suscitar opiniones encontradas, las cuales lejos de disuadir el conocimiento, contribuyen a fortalecer el tema tratado, llegándose así a un razonamiento ecléctico, así el estudiante participa en las actividades concernientes a la deserción, en la unidad curricular Administración del Mercadeo.
- J) La discusión dirigida. Consiste en un intercambio formal de ideas e información sobre un tema, realizado por un grupo de alumnos bajo la conducción y dirección del docente, quien actúa como guía e interrogador, sugiere los temas,

conduce al grupo de manera que todos los participantes intervengan, facilita la creación de un clima favorable a la presentación del mayor número posible de aspectos y matices. Esta debe generar un debate, por lo que es importante que el tema a tratar sea cuestionable y que conlleve a diversos enfoques o interpretaciones. Tomando en cuenta la variedad de causas de la deserción universitaria, se puede dilucidar ese tema con la discusión dirigida.

CONCLUSIONES

Los factores que han incidido en la deserción universitaria de los estudiantes de la carrera de Administración de Empresas, en la unidad curricular Administración del Mercadeo, son factores académicos personales y de trabajo, así como dificultades económicas, problemas de salud, de adaptación y familiar. Como pueden verse son factores económicos y sociales, donde los mayores esfuerzos deben guiarse, con ayudantías o beca - trabajo, becas, dotación de bibliotecas, asistencia médica, constante sistema de transporte, programas deportivos, mejor acondicionamiento del entorno escolar, entre tantas bondades, que hagan más estable la estadía del estudiante en la universidad.

Los estudiantes que se retiran o desertan de las universidades presentan problemas, en función de su situación económica, pérdida de interés en la prosecución de estudios, bajas calificaciones, insatisfacción con la calidad y asistencia de los profesores, por la pérdida de tiempo, inexistencia, correspondencia entre la oferta y las instituciones de educación superior, la oferta académica no es muy atractiva.

Los desertores universitarios consideran la administración de clase deficiente, un alto porcentaje, señalan que los profesores entregan poco material de apoyo y las estrategias de enseñanza son repetitivas y consideran que hay predominio de clase tradicional. Esto no es nuevo por lo tradicional, que se manejan los métodos de enseñanza.

El medio más idóneo para la enseñanza se basa en un sistema de acciones metodológicas, prácticas, aprender haciendo, que permitan favorecer el aprendizaje, atendiendo a las necesidades del alumno, a través de múltiples caminos prácticos, con medios obstruccionares, que animen al mejor entendimiento y comprensión de la actividad que se desarrolla y lleve a disminuir la deserción universitaria.

Discutir con el consejo directivo, los miembros del cuerpo académico la metodología de

grupos de trabajo, bajo la cual se desarrollarán las acciones metodológicas y por supuesto, contar con los medios y materiales para llevar a cabo la instrucción correspondiente.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Álvarez, (2012). La función tutorial en la Universidad; una opuesta por la mejora de la calidad de la enseñanza. Caracas Venezuela.
2. Blanco M. (2009), Sistema de acciones metodológicas que contribuyan a disminuir la deserción escolar. Universidad de Matanza, Cuba.
3. Brandt W. (2010), Estrategias y Métodos educativos como resultado científico de una investigación educativa. Brasilia - Brasil.
4. Berger, J. B. (2012). Understanding the organizational nature of student persistence empirically-based recommendations for practice. *Journal of College Student Retention: Research, Theory and Practice*, 3, 1, 3
5. Cañizales (2010). La gestión del sector educación en los años 2000 en gestión de la educación en América Latina y el Caribe. OREALC/UNESCO, Chile.
6. Callejo, J. (2011), Cohort study on UNED students: an approximation fo drop-out analysis. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 4, 2, 33-69.
7. Carvalho (2008), La deserción en la Educación Pública. Río de Janeiro; República de Brasil.
8. Cevallos, V. (2010), Elementos de la comunicación Educativa. CIESPAL. Quito, Ecuador.
9. Ditley, G (2008), Historia de la Pedagogía, Buenos Aires: Losada.
10. Delors W, (2009). Los propósitos de la Educación Superior, Fondo editorial del Pedagógico Lima Perú, Editorial San Marcos.
11. Díaz Barriga y Hernández Rojas (2011), problemas actuales de la pedagogía y la formación del profesional universitario en Venezuela. UPEL. Caracas – Venezuela.
12. Díaz Barriga. (2010), A. El examen: textos para su historia y debate. México. CESU-UNAM.
13. Elliot L., Tapia J., Ruiz A.,(2006), Estrategias educativas para mejorar la enseñanza de los trabajos prácticos educativos. Bogotá - Colombia.
14. Fernández M, (2008). El Dialogo e interpretación del proceso pedagógico. México, Edición El Caballito.

15. Feldman, R. S. (2010). *Improving the first year of college: research and practice*. Mahwah, Nj: Lawrence Erlbaum Associates.
16. Frore R. (2009), *Los docentes y su formación del conocimiento*. Revista Docencia N° 64, Santiago de Chile, Chile.
17. García Guadilla Carmen. (2009), *Tensiones y Transiciones. Educación superior Latinoamericana en los albores del tercer Milenio*. Caracas, Cendes/Edit. Nueva Sociedad.
18. Gannis, J. O. Dropout (2008) prevention in New York City: a second chance. Phi Delta Kappan. October 2008.
19. Herderson, N. y Milstein, M. (2011). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires:
20. Kuh, G. D. (2012) *Organizational cultura and student persistence: prospects and pu.*
21. Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, (MPPES) (2004) *Revolución con Educación*, Caracas Venezuela.
22. Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, (MPPES) (2009), *Universidad y desarrollo*, Caracas Venezuela.
23. Magenso S y Toledo I 2011, *Estudio Psicosocial de la Deserción Escolar en los Sectores Populares*, Revista Paraguaya de Sociología Número 168.
24. Moortgasts, M. (2009). *Retention rates research Project*.
25. Latiesa, M. (2005) *La deserción Universitaria y sus consecuencias en la comunidad educativa*. Madrid: centro de investigaciones sociológicas.
26. Latiesa, M. (2008) *La deserción Universitaria*. Madrid: centro de investigaciones sociológicas.
27. Legendre R (2009), *Dictionarie Actual de I Education*. Guérin-Eska.
28. Lightsey, O. R. (2009). *Resilience, meaning and well-being*. *CounselingPsychologist*, 34, Laertes.
29. Petrovsky. A. y. (2009), *psicología de las edades y pedagógica*. Edit. Progreso. Moscú, 2009.
30. Pérez Díaz, V. y Rodríguez, O. (2011). *Educación Superior y Futuro en España*. Madrid: Santillana.
31. Pojacina, M y otros, *Deserción, desgranamiento, retención, Repitencia*, Buenos

- Aires. Kapelusz. 2005.
32. Poggioli Luis, 2010, Estrategia de Evaluación, Fundación Polar, Caracas Venezuela.
 33. Slavin P. (2010), Estrategia docentes para un aprendizaje significativo. Tercera Edición, una interpretación constructivista. Mcgraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. México.
 34. Tapias G. (2010), Propuesta de la Reforma Curricular en América Latina. Universidad de Tolima. Instituto de Educación a distancia. Colombia.
 35. Tinto, V. 2008. The limits of theory and practice in student attrition. Journal of Higher Education N° 45, 1981.
 36. UNESCO (2010). Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe.
 37. UNESCO (2008), Educación y conocimiento. Eje de transformación productiva con equidad. CEPAL-UNESCO, Santiago de Chile.
 38. UNESCO (2006), Comité de experto de educación de adultos, junio 2006, Nueva York, EEUU.
 39. Yorke, M, (2008). Non-completion of undergraduate study: some implications for policy in higher education. Journal of higher education - policy and management, 20, 2, 189-201.